



EDITORIAL

ANTONIO COLODRÓN: LOS SECRETOS REVELADOS Y LAS ESPERANZAS ESCONDIDAS

**ANTONIO COLODRÓN: REVEALED SECRETS
AND HIDDEN HOPES**

J.M. Farré Martí

Editor

LEER



ISSN 2565-0564

Psicosom. psiquiatr. 2018;6:6-10.



Te marchaste en un día de marzo como a ti te gustaba: sin hacer ruido, sumergiéndote en el hermético destino de la muerte. Tu gigantesca figura se había retirado hacia años después de una vida profesional y personal marcadas por tu empeño- vivido en gran parte en soledad- de romper las nieblas de la sinrazón que envolvieron nuestros conocimientos, en un entorno obscuro y deprimente como era el país en aquel momento, una España en la que regentaba la canalla, como bien decía Luis Cernuda⁽¹⁾. Tu fuiste uno de los responsables de encender las luces que nos permitían la esperanza de un futuro en el que pretendíamos librarnos de las pesadas losas que paralizaban nuestro presente.

Te conocí en el inicio de los 70. Yo no era más que un seguidor entusiasta (y lo sigo siendo) de aquellos maestros que nos sumergieron en la fascinación de las teorías que ubicaban en el mapa científico a la Psiquiatría y la Psicología, y permitían incluso que un término tan entrañable (pero tan dualista) como la Psicología se ubicara en la casa común del rigor experimental, sobre todo gracias a ti. Así era: Toro, Massana, Bayès eran mis referentes, mis maestros (sin olvidar a aquella figura venerable e irrepetible que nos introdujo a todos en el modelo del vínculo biología- condicionamiento, el Prof. Montserrat-Esteve), pero también los personajes que marcaron para siempre no solamente mi visión del mundo profesional en el que había decidido implicarme, sino también la forma de moverme en este mundo. Me invitaron a subir a su nave con la generosidad y el ímpetu que (bendito sea), aun nos acompaña. Y me enseñaron no solamente que los hechos son el aire de la ciencia, sino toda una conducta marcada por la honradez y la coherencia ética. Pero sobre todo, la ilusión permanente por la docencia y una especie de magia envolvente que permite destilar proyectos imposibles, que el entusiasmo transforma en tangibles. Y algo más que todos los que los hemos disfrutado hemos practicado: transmitir este estado de ánimo a los jóvenes y potenciar sus proyectos con solidaridad y compromiso.

Tozudos y tenaces, nos entregaron el testimonio de sus propuestas y sólidas realidades: Y así tuvimos noticias de Eysenck y de sus tipologías, del giro copernicano de Gray, que nos ha permitido acercarnos al neuroticismo y a la ansiedad, refugiados en su famosa susceptibilidad al castigo. Del testigo recogido por Marks y la comprensión de las fobias, miedos y rituales, y su certero acercamiento a las asociaciones TCC- Psicofarmacos; Skinner y su condicionamiento operante era el necesario contraste. Nada se les escapaba en

estos tiempos prodigiosos en los que nos transportaron por los campos del saber y el buen hacer. Tuvimos así noticias de Pavlov y tuvimos noticias de ti. Por qué decir Pavlov era decir Antonio Colodrón. La seducción fue inmediata: aquel tipo hiperbólico e imponente, alto y desgarbado, de cabellera nevada, ojos vivísimos y acogedores, de una vitalidad física solamente comparable con su inteligencia colosal, se metió en nuestras vidas y nos inundó de mundo pavloviano. Lo hiciste a través del modelo Córtico-visceral sobre el que te habías adelantado con una publicación pionera en 1966⁽²⁾. Dos años más tarde⁽³⁾, sale a la luz la obra primigenia de Bykov y Kurtsin: un soberbio y profundo ejercicio pavloviano para mostrar la interacción funcional entre el córtex y los órganos internos y la existencia de conexiones de ida y vuelta entre el córtex y las vísceras, verificando asimismo el alcance sobre los órganos de las disregulaciones corticosubcorticales. La escuela pavloviana se había aproximado mediante manipulación de señales intero y exteroceptivas, generadora de las celebradas neurosis experimentales. Señalaron (con la Teoría General de Sistemas, casi coetánea⁽⁴⁾), parte del futuro de la vieja y enigmática Psicología a la que entregaron respuestas experimentales.

Paralelamente, habías conectado con el grupo de Barcelona por caminos entrecruzados: por una parte, Toro y colegas conocían tu obra y quisieron iniciar una colaboración contigo. Por otra parte, tú te sentías relativamente solo en Madrid por razones políticas (eras un progresista sin fisuras), pero también científico- académicas: a no olvidar que durante tiempo no trabajaste en la esfera asistencial pública (y cuando lo hiciste no fue en los medios hospitalarios), y que tu docencia nunca fue oficial (al menos como tú hubieras merecido). A pesar de que el mundo profesional cotidiano fue reconociendo tus inmensos méritos, al menos en aquellos momentos te sentiste acogido por una gente con la que iniciaste además una viva y cordial amistad, que, a pesar del alejamiento de los últimos años, no medró con el paso del tiempo. En una carta que me escribiste hace 6 años no cabían dudas: ".....agradecer mínimamente el cariño que siempre recibí en Barcelona. Disfruté tanto allí..... Tuve amigos y apoyos que no encontré en otro lugar."

El realismo pasional de aquel grupo- en el que ya nos habíamos incorporado plenamente los (¡Ay!), otrora jóvenes como Sender, Valdés Udina y Otero, entre otros- y su idealismo (una vez me dijiste que eran casi quijotescos por esta mezcla atractiva de espíritu, inteligencia y audacia), te



llevaron inexorablemente a integrarte en sus locos proyectos, servidos por una actitud notoriamente inmovible. El libre examen, la duda sistemática, la investigación de la tripulación humana y los orígenes de su realidad, todo ello os era común. Una de tus primeras aportaciones fue el prólogo de "Actividad Nerviosa Superior", una maravillosa recopilación de la obra de Pavlov, hoy prácticamente inencontrable, y que formaba parte de otra de las genialidades del grupo en el que te enredabas: la colección "Conducta Humana" (en la desaparecida Ed. Fontanella), que nos proporcionó alimento intelectual en unos momentos especialmente oscuros. Es uno de los prólogos más bellos que yo haya leído nunca: "Aquí se te discute y, en cambio, la NASA te aprovecha...", a cuento no solamente del estudio y aplicación del condicionamiento en los ensayos de la Agencia espacial norteamericana, sino por el nombre de Laika- como una de las perras más queridas por Pavlov- con el que bautizaron al primer animal que ponen en órbita. Más tarde, me consta que fuiste feliz con otro prólogo, el de "Los reflejos cerebrales" de tu admirado Sechenov (publicado en la misma colección en 1978). Compartimos tu gozo por el hito que suponía publicar la obra de la tríada prodigiosa (Sechenov, Pavlov, Bykov).

Las neurosis experimentales (NE)- que tu y un servidor singularizábamos sobre la condición femenina de sus investigadoras y las fechas en que trabajaron (Erofeeva, 1911; Petrova, 1913 y Shenger-Krestovnikova, 1924), lo que reforzaba nuestra fe en las doctrinas progresistas-, y las tipologías pavlovianas (TP), asegurabais que eran la matrix de la que habían despegado teorías sobre algunas formas del enfermar humano y la comprensión de la Personalidad. Y el tiempo os ha dado la razón; Valdés, un estudioso del estrés, lo valoraba en un Dueto que le hicimos en "Cuadernos..."⁽⁶⁾ y lo corrobora en su monografía dedicada al tema⁽⁶⁾: "..... De ahí mi interés en estudiar el EPT, en la misma línea de la Neurosis Experimental, es decir de cómo una experiencia desorganiza la vida psíquica....". Y las TP tienen como herencia inequívoca las dimensiones Eisenckianas y los giros que propuso Gray. Toda tu obra seguirá estos constructos con matices y espíritu crítico e innovador y sobretodo "La acción humana"⁽⁷⁾ y "De la enfermedad como respuesta"⁽⁸⁾. Entendías la Psiquiatría, sin importarte mucho las clasificaciones y mostrando una lectura claramente biológica, "yendo más allá de la foto fija de los síntomas.(.....)". Es un heterodoxo con fundamento..."⁽⁶⁾. En la acción humana, todo lo que no se transforma en acto simplemente no existe. Y por ello esta acción es un cambio

permanente desde un estado a otro, para lograr la optimización adaptativa, lo cual no significa quietud. La quietud en un sistema biológico no existe; todo lo contrario: es de una prominente inestabilidad. La acción humana- apoyada en el pensamiento y el lenguaje = intenta mantener el orden, con la ayuda del condicionamiento que adecua la acción a las circunstancias ambientales que el propio hombre modifica con sus actos. Cuando la acción se trastorna se instala la enfermedad. Y no se precisan dos espacios para explicarla, el mental y el físico, puesto que lo mental es la culminación de un proceso biológico y es, por lo tanto, la acción misma del hombre vivo. Con un cerebro que piensa, precisando para ello de la información que aportan todos los analizadores e internos y adecuar (o intentarlo) nuestros actos a los estímulos circunstanciales. Tu lectura, más biológica que médica intentaba la comprensión de los trastornos más allá de la foto fija de los síntomas. Esta es una síntesis que he intentado de tus fundamentos, y te ruego que me sepas excusar, querido Antonio. Como tu decías, parafraseando a Ortega, "..... pensar supone un intercambio de mi cuerpo y mi circunstancia."

Tu relación con la SEMP fue un calco de este temperamento hiperbólico que era tu santo y seña: pasaste de una implicación casi paroxística, a la retirada de los últimos años en los que no acababan de convencerte los caminos por los que transcurríamos. El giro que diste hacia el estudio de la Esquizofrenia también fue determinante. La SEMP te permitirá poner en marcha gran parte de tus ideas que proyectaste en sus Congresos y Cursos.

Contigo, con tu constante presencia y apoyo, vivimos momentos inolvidables que iban desde Reuniones en los que no cesábamos- con tu aliento, el regalo constante de tu lucidez y la fortaleza de tus argumentos- de intercambiar ideas, de curiosear de forma infatigable, de apoyar cualquier proceso y cualquier colega que nos permitiera reforzar la causa desmitificadora de tanta especulación que nos ahogaba. Celebraciones que nos llevaban del Estrés al Dolor, de la Hipocondría a las Psicoterapias evidentes de raíz Conductual, de la Patología de la Mujer a los emergentes Trastornos Alimentarios. de la Asistencia Primaria a la naciente Psiquiatría de Enlace, de la Ansiedad a la Depresión, de la Personalidad a los modos de enfermar. Y nunca obviaste una idea para ti nuclear: el compromiso con el progreso científico jamás debía ir reñido con la elegancia y vergüenza ética del compromiso con la solidaridad social. Quizá por ello no te importó participar en la organización de un Congreso sobre Sexualidad en Granada-



Antonio Colodrón: los secretos revelados...

Psicosom. psiquiatr. 2017;6:6-10.

JM. Farré Martí

en pleno transfranquismo, por lo que fue convenientemente prohibido- que dirigía otro de los grandes de la SEMP, el Prof. Salvatierra, en tus antípodas ideológicas pero que gastaba la coherencia científica suficiente como para considerar este tema como importante para ser tratado en un foro de nuestra Sociedad. Y quizá por ello, con tu Presidencia recién estrenada, no dudaste en debutar con un tema terrible: "El médico ante la tortura"; fue en el preestreno de lo que han dado en llamar "transición", en 1977 y en Lleida. Un hito, un auténtico bombazo. Pudimos conocer espléndidos trabajos sobre aspectos proteicos de la tortura, desde los psicofisiológicos a los psicopatológicos, que expusieron diversos colegas de nivel cómo Massana, Corominas o tu mismo, entre otros. Pero también tuvimos noticias- en ocasiones con testimonios directos- de las crueldades en el Chile de Pinochet o las que se padecieron en el franquismo. El escalofrío que sentimos al visionar el film "Mathausen", no nos limitó las reflexiones sobre las torturas más cotidianas como lo eran a la infancia, a las mujeres o a los homosexuales. En 1978 editamos un libro (Corominas y yo, que fui el Secretario de la Reunión) que intitulamos "Contra la tortura" y en el que contamos con un prólogo tuyo del que recuerdo un fragmento estremecedor: "Tortura quien domina, sea enfermo o no, y tortura, ante todo, a quienes amenazan con agrietar las reglas de su sometimiento". Por cierto, este Congreso significó el primer contacto de Antonio Lobo con la Psicología española, a su regreso de USA en donde intervino en una ponencia sobre la incipiente Psiquiatría de Enlace.

En esta época, es cuando amplías tu círculo amistoso en Barcelona y participas cada vez más en cursos conferencias y reuniones de la Junta de la SEMP. El único e irreplicable Mariano De la Cruz y el profesor Obiols, nos permitieron ampliar el círculo mágico que tanto contribuyó al cambio de paradigma de la Psiquiatría del país. Aprovechasteis para fundar la Sociedad Española de Psiquiatría Biológica como reactivo a la inanidad científica de otras sociedades afines. Tuve la suerte de que me permitirais asistir a la reunión fundacional y allí podimos constatar (con otros "jóvenes" que me acompañaron, como Rosa Sender, Claudio Udina o Manolo Valdés) vuestro idiosincrático temple hecho de inmensa cultura, de capacidad para pasar de la exuberancia a la más estricta operatividad, capaces de compartir emociones y reconducirlas con maestría, de la parsimonia a la ironía más sutil (en esto el maestro era nuestro querido Joan Massana), siempre exhibiendo un lenguaje seguro pero también sagaz, de in-

genio rápido y sutil. Contemplativos y agitados, quiméricos y pragmáticos, nos cambiasteis la vida y el viaje del futuro. Y todo ello lo liderabas tú, con la complicidad, que permitía abrir rutas complicadas, de Obiols.

Y en esta casa nunca olvidaremos que te ofreciste estar al frente de nuestra niña de los ojos, "Cuadernos", cuando nadie daba un duro por ella. Creíste en el proyecto y ayudaste a tirarlo adelante. Fuiste Director General durante 9 años y, por tu expreso deseo, se suprimió este cargo, que quedó doblado en Editor (me lo diste a mí) y Director Científico que recayó en uno de los discípulos más brillantes de la escuela de Antonio Lobo, Ricardo Campos. En un gesto simbólico de reconocimiento de la importancia creciente de la Psiquiatría de Enlace. Tu sombra alargada nos ha seguido acompañando en el Consejo Asesor, incluida la nueva etapa y la nueva publicación que nos acoge.

Nada se te escapaba que nos permitiera seguir ligados a tu clara vitalidad. Teníamos siempre la sensación de que nos revelarías secretos que nos abrirían caminos y sobretodo nos fascinaban la profundidad y armonía de tus palabras con las que nos recordabas, una y otra vez, que no debíamos dimitir de la belleza que escondían las cajas de sorpresas de los modelos de los que nos empapábamos. Aparte lo que ya he intentado mostrar de tu visión de estos modelos, no me resisto de reproducir un fragmento del impagable prólogo que nos regalaste, en tu castellano viejo y cultivado- que tan bien dominabas-, el libro de Manolo Valdés "La confusión de los Psiquiatras": "Resulta, pues, casi un pleonismo inútil afirmar que la Psiquiatría está necesitada de escoba. Hay mucho que barrer en esta casa inquietante de la medicina donde el menguante de unas aporías anuncia el orto de otras. Piénsese en estos psiquiatras antimédicos, con sus protagonistas revolucionarios en tiempos de languidez psicoanalítica". Si, querido amigo, no te extraña pues que esta cabeza tuya, abierta y libre, nos haya marcado para siempre a los que fuimos tus afortunados compañeros en estas décadas prodigiosas en el que nos transportasteis por los campos del saber y del buen hacer, siempre a la búsqueda de los orígenes de la realidad. Tozudo y persistente nos entregaste el testimonio de tus proyectos y recuerdos, con la firme disposición de alcanzar una historia mejor, en un terreno y un país que no lo pusieron fácil.

Ha valido la pena haber experimentado juntos las horas que compartimos. Ha válido la pena hacer el recuento de la profundidad y belleza de tus palabras y de los secretos que



nos revelaste. Supimos que habíamos dejado ancla en tu puerto que siempre nos evocará este atractivo tan tuyo que mezclaba afecto y razón y esta pasión que tenías por las respuestas y la ilusión por compartirlas.

Adiós Antonio, hasta siempre. Permíteme que sean tus propias palabras las que ponen punto - que no final - a esta despedida, extraídas de la carta que es uno de mis tesoros: "Recuerdos cariñosos de tantos días de ayer, de tantos amigos, de esperanzas escondidas, ahora en estos montes de Toledo".

BIBLIOGRAFÍA

1. Luis Cernuda. "Díptico español" En "Desolación de la Quimera" (1962).
2. Colodrón, A. (1966) La 'Medicina Córticovisceral'. Península. Barcelona.
3. Bykov KM. y Kurtsin IT. (1968) Patología Córticovisceral. Atlante. Madrid.
4. Von Bertalanffy L. (1968). La Teoría General de Sistemas. Fondo de Cultura Económica. México.
5. Farré JM y Tomás E. (2013). El Dueto. "En las alforjas de la Psicología". Entrevista con el Dr. Manuel Valdés. C. Med. Psicosom. 101:68-88.
6. Valdés M. (2016). El Estrés. Desde la Biología a la Clínica. Siglantana. Barcelona.
7. Colodrón A. (1969). La acción humana. Península. Barcelona.
8. Colodrón A. (1976) De la enfermedad como respuesta. Península. Barcelona.